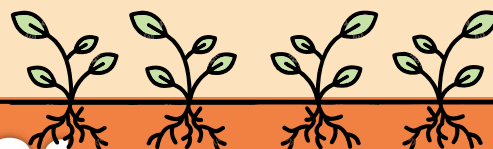


EDUCACIÓN AMBIENTAL

Experiencias pedagógicas



Defender la soberanía de nuestros bienes naturales comunes es defender la soberanía de nuestra patria



En septiembre volvemos a recordar las luchas de nuestro pueblo por la defensa del Paraná. Se cumplen 27 años desde que logramos frenar la instalación de una represa hidroeléctrica y posteriormente la sanción de la Ley 9092 que protege a los ríos entrerrianos.

Hoy vuelven a sonar con fuerza discursos que reducen nuestros suelos, ecosistemas, flora y fauna, el aire y el agua a mercancías que carecen de valor si no es el que el mercado les otorga. De la defensa de nuestros bienes naturales depende la vida de todos y todas. Decimos que son comunes porque su valor es vital para la comunidad.

Expresamos nuestro mayor repudio a todo proyecto que intente privatizar y extranjerizar nuestros bienes comunes como la reciente Ley Nº 27.742 "Bases y Puntos de Partida para la Libertad de los Argentinos". En nuestra provincia se debate El RIGI y el RINI que comprometerán por 30 años nuestros bienes naturales, anulando cualquier normativa local que limite ese régimen y dejando fuera de la discusión a la ciudadanía en su conjunto.

La defensa de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos sobre sus bienes naturales comunes implica el compromiso ciudadano con el cuidado de la naturaleza en defensa del derecho humano a vivir en un ambiente sano, del acceso al agua y a alimentos libres de agrotóxicos, la defensa de la biodiversidad, de nuestra cultura y nuestra identidad.

La escuela pública sigue siendo el espacio de lucha en defensa de estos derechos. Por eso en esta edición queremos mostrar algunas de numerosas experiencias de educación ambiental que se desarrollan en escuelas entrerrianas. Cada una de ellas constituye un lugar de resistencia a los principios de competencia e individualismo que hoy intentan convencer a nuestras niñeces y juventudes de que la libertad es ponerle precio a todo.

La educación ambiental es la puerta para salir a encontrar a quienes estén del otro lado, construir vínculos solidarios con otros e impulsar acciones de cuidado y lucha en defensa de lo colectivo. No hay mayor compromiso educativo que el de enseñar para transformar el mundo.

Gracias a todos los docentes y las docentes entrerrianas que obstinadamente caminan cada día hacia ese horizonte.

Verónica Veik

Sec. de Defensa de Bienes Naturales Comunes
AGMER CDC



La huerta orgánica escolar, una mirada sobre el mundo



“Sembrando, sembrando nos vamos alimentando” es el nombre del proyecto que, durante el ciclo lectivo 2024, llevaron adelante las **docentes Noelia Telis y Yolanda Zanandrea** en la Escuela de Jóvenes y Adultos Salón Comunitario N° 8 de Colonia Ayuí. El nombre del proyecto da cuenta de la perspectiva de la propuesta: una huerta orgánica para promover desde el trabajo con la tierra una conciencia ambiental y de alimentación segura.

Respondiendo a la convocatoria que lanzamos desde la Secretaría de Defensa de Bienes Naturales Comunes, para compartir y poner en común el trabajo en Educación Ambiental que muchísimos compañeros y compañeras realizan en nuestras escuelas, Noelia y Yolanda nos enviaron su proyecto.

Una forma de mirar el mundo

Explican en la fundamentación del proyecto que el trabajo se propuso “recuperar espacios dentro de la institución, transformándolos en experiencias de aprendizajes que permitan valorar la creatividad y autonomía de los estudiantes, las destrezas cognitivas y de comunicación”. Al mismo tiempo, “acercar los estudiantes a los procedimientos científicos, aprendiendo a pensar y a actuar con otros”.

En ese sentido, señalan que “la escuela ocupa un lugar

primordial en la capacidad reflexiva y creativa, otorgando nuevos significados a las problemáticas que nos atraviesan, actuando sobre ellas en la búsqueda de respuestas y enseñando a mirar el mundo de una manera más responsable y comprometida”.

“También cumple un rol importante para el desarrollo de una apreciación e interés acerca del mundo que nos rodea, a fin de intervenir en él produciendo el menor impacto posible”. De este modo, la propuesta es observar con “una mirada ecológica” para sensibilizar sobre el cuidado del medio ambiente y aportar desde allí al conjunto de la comunidad educativa.

Objetivo y propósitos

“La huerta orgánica es una forma natural y económica de producir hortalizas sanas, seguras y rendidoras. Tiene como objetivo lograr un ecosistema saludable, protegiendo la tierra y el ambiente que nos rodea”.

El objetivo principal del proyecto es “contribuir cooperativamente con la institución-comunidad para la recuperación de espacios de la escuela, transformándolos en ámbitos de aprendizaje que promuevan la concreción de la huerta escolar”.

Entre otros propósitos, se busca que durante la



construcción de la huerta, quienes intervienen en el proceso puedan:

- > Desarrollar conciencia ambiental, valorando los espacios verdes que tiene la institución y el aprovechamiento que se puede hacer de ellos.
- > Potenciar la capacidad de observación, hipotetización y experimentación.
- > Actuar como agentes socializadores del cultivo en hogares como posibilidad de autoabastecimiento alimenticio.
- > Tomar decisiones y expresar ideas
- > Cuidar el medio ambiente y valorar los recursos naturales
- > Realizar cálculos aproximados reconocer tiempo y espacio,
- > Desarrollar actitud de cooperación, solidaridad y dedicación responsable.

Contenidos que se desarrollan

- >Lectura
- >Las instituciones sociales y las características que adoptan (familia, escuela, clubes, municipios).
- >Sustentabilidad ambiental.
- >Resolución de situaciones problemáticas. Figuras geométricas.
- >La salud humana y la calidad de vida.
- >Acciones humanas tendientes a promover la preservación del ambiente.
- >Seres vivos. Características, funciones y reproducción.
- >Importancia de la alimentación para la salud, en base a la composición de los alimentos.
- >Conocer el valor nutritivo de los vegetales comestibles que se cultivan.
- >Introducción para la realización de compost en los

Ficha técnica



Proyecto: Huerta orgánica

Nombre del proyecto: "Sembrando, sembrando nos vamos alimentando"

Escuela: Jóvenes y adultos. Salón Comunitario N°8 "Marta Ávalos" de Colonia Ayuí.

Docentes: Noelia Telis y Yolanda B. Zanandrea

Año lectivo: 2024

hogares, utilizando residuos orgánicos.

>Organismos de un ecosistema. Productores y consumidores.

Abonos orgánicos: Lombricompost; compostaje.

Especies de la temporada otoño invierno: habas, arvejas, lechuga, acelga, espinaca, rúcula, zanahoria, rabanito remolacha, repollo, cebolla, puerro, brócoli, caléndula, perejil.

Siembra: Convencional, almácigos.

Recursos a utilizar: tierra, rastrillos, semillas, mangueras, regaderas, palas, tanza, guantes, media sombra, cajones de madera y neumáticos. Semillas, envases de diferentes materiales, lápices, hojas, materiales reutilizables (cartón, botellas de plástico, madera, etc.).

Temporalidad: se trabaja todo el año.



Eco huerta: nutrición y producción de alimentos en la escuela



Este proyecto de huerta escolar se llevó adelante en la Escuela Secundaria N° 44 Enrique Berduc, situada en el complejo Escuela Hogar Eva Perón. El proyecto estuvo a cargo de la **profesora María Virginia Annichini**, Licenciada en nutrición y profesora de Ciencias de la Salud.

El espacio que se dispuso para la huerta fueron los canteros que se encuentran en el patio interno de la escuela, que antes se utilizaban para flores ornamentales y que se dividió en parcelas para que puedan participar la mayoría de los cursos del Ciclo Básico y el Ciclo Orientado. Como la orientación de la escuela es Ciencias Naturales, institucionalmente se le da importancia y acompañamiento al proyecto, propiciando la participación de todos los niveles en este taller.

El proyecto y sus etapas

El proyecto de huerta escolar de la Escuela 44 está enmarcado en el Programa Acontecer. Desde allí se articulan el área de Nutrición y producción de

alimentos -que dependía de lo que se denominaban Formatos Complementarios; actualmente horas extracurriculares que tiene la escuela- con el resto de las áreas curriculares.

Los chicos trabajaron en todas las etapas que implica montar una huerta: desde la organización de la parcela, el suelo, todo el mantenimiento del lugar, la siembra, el riego y la cosecha.

En el espacio de Nutrición y producción de alimentos, trabajaron con cada una de las cosechas en la elaboración de algunas recetas. Posteriormente, la comercialización de esos productos posibilitaba la compra de semillas o insumos necesarios desde el trabajo con el resto de las áreas.

En el área de Informática pudieron usar las computadoras; en Comunicación elaboraron los escritos (textos descriptivos e informativos en las páginas web y las redes sociales que tiene la escuela). También se trabajaba en otras áreas: matemática, literatura, geografía, biología, ciencias de la tierra.

Durante el desarrollo del proyecto, además de trabajar lo inherente a la construcción de la huerta,



se abordó el reciclado de materiales: botellas, tarros, bidones para hacer plantines que también se ofrecían para la venta, las divisiones de la huerta y huertas verticales; todo realizado con material reciclado que los chicos traían y que podía usarse dentro del complejo.

Continuidad del proyecto

El proyecto de 2024 es darle continuidad a la huerta. Para comenzar: el desmalezado y acondicionamiento de los suelos. Este año quienes llevan adelante el proyecto de la Escuela 44 esperan poder visitar con los alumnos y alumnas otras escuelas y/o instituciones que también realicen trabajo de huerta, donde los chicos puedan conocer otras experiencias y de ese modo concientizar sobre la importancia de tener una huerta, no sólo en la escuela sino también en el hogar. Especialmente teniendo en cuenta la compleja situación económica que se está viviendo en el país, que cada uno pueda cultivar alimentos para consumir en el hogar es beneficioso, no sólo desde lo económico sino también para la salud.

Cierre de horas de formatos complementarios

El cierre de horas de formato complementario por parte de la actual gestión significó para muchas escuelas secundarias el abandono de proyectos institucionales que posibilitaban la articulación de muchas áreas desde la transversalidad de los Derechos Humanos, la ESI y la Educación Ambiental.

El proyecto de la Escuela N 44 "Enrique Berduc" es uno de tantos que se vieron interrumpidos en el ciclo 2024 debido al cierre de horas de formato complementario.

En la Jornada por la Libertad de los Ríos 2023

Desde el espacio de Huerta, estudiantes y docentes de la Escuela N° 44 Enrique Berduc participaron de la Jornada por la Libertad de los Ríos organizada en el mes de noviembre de 2023 por AGMER.

En ese ámbito los chicos participaron de diversas actividades, entre ellas, el taller de elaboración de macetas con yerba. Este taller volvió a la escuela y fue parte de la muestra anual donde los estudiantes mostraron sus producciones y elaboraron material de difusión en el área Comunicación.



Cultivo de árboles nativos del monte de Montiel



La Escuela Primaria Número 18 "Mburucuyá", del paraje Loma Limpia, en el departamento Federal, sostiene un proyecto de Educación Ambiental que consiste en el cultivo de árboles nativos del monte de Montiel.

A 40 kilómetros de Federal, la escuela rural está en plena selva de Montiel. Conocer las especies de árboles autóctonos, estudiar sus condiciones de reproducción, multiplicar a través de la recolección de semillas es parte de una tarea de largo aliento, que se ha venido desarrollando y continúa en la actualidad.

El proyecto "Cultivo de árboles nativos del monte de Montiel", pensado para trabajar con chicos y chicas de primaria, que habitan la ruralidad, se propone como objetivo a largo plazo la reforestación de árboles nativos.

Objetivos

- >>Reposición de las especies por desmonte o quema.
- >>Cultivar en vivero escolar.
- >>Concientizar a los alumnos como agentes multiplicadores de este proyecto.
- >>Reforestación de árboles de espinillos, algarrobos y quebracho blanco.

Actividades

- >>A través de este proyecto se revaloriza la germinación y el trasplante de estas especies, para conservar un monte de árboles nativos de esta zona.
- >>Realizar germinadores con el cuidado correspondiente, observando características y requerimientos de suelo, aire y agua.
- >>Cuidado y protección de los germinadores y los



arbolitos jóvenes para reforestar los espacios que así lo requieran.

En la edición 2023 de la Jornada por la libertad de los ríos, que todos los años se realiza en la capital provincial, alumnos y alumnas de la Escuela Mburucuyá estuvieron participando con su proyecto. Allí pudieron relatar la experiencia a otras escuelas de distintos lugares de la provincia y mostrar los arbolitos enraizados ya en sus macetas, dando cuenta de todo el proceso.

Agradecemos a la docente Graciela Noemí Zapata por compartir esta experiencia. Mostrar y contar lo que hacemos es una oportunidad de aprender colectivamente.





Enseñar y aprender desde el contacto con la tierra

En la Escuela Primaria del Centenario, en Paraná, durante el ciclo lectivo 2023 prosperó una huerta como parte de una propuesta de Educación Ambiental que fue tomando cuerpo y forma por iniciativa de la docente Patricia Sánchez y el entusiasmo de sus alumnos y alumnas de quinto grado. Desde el pie, como crecen los proyectos y las huertas, la idea se plasmó en el amplio jardín de la Centenario con la necesaria colaboración de otros actores y actrices institucionales que se fueron sumando. En esta charla, la docente cuenta cómo surgió y creció la idea; destaca que es fundamental el trabajo en equipo y anima: “Se trata de arrancar y siempre conviene hacerlo en conjunto”.

Sobre los orígenes de esta propuesta, la docente cuenta: “Mi experiencia con sembrar y tener huerta surgió de una inquietud que tuve durante la pandemia. Descubrí muchos árboles nativos que no conocía y me propuse que tenían que estar en cada escuela; que los chicos los tenían que conocer y disfrutar”. En ese momento, Patricia trabajaba en otra secundaria de la ciudad. “Para el cumpleaños de la escuela regalé unos arbolitos y aún hoy hay gente que sigue cuidándolos. A través de otras docentes conocí la experiencia de una escuela en la que habían hecho tartas de frutos rojos con pitanga; me

regalaron semillas y de ahí surgió como idea obsequiarles plantitas a los egresados”, relata. De esa forma, encadenando ideas y experiencias propias y de otras comunidades educativas, fue germinando el proyecto de la huerta escolar, que terminó de gestarse cuando Patricia titularizó en la Escuela Primaria del Centenario.

Del estudio del agua a la huerta

En quinto grado, Ciencias Naturales tiene como centralidad el elemento agua. Símbolo y condición de la vida, el agua permite un abordaje integral con muchas derivaciones. “Estudiamos el agua en todos sus aspectos: cómo está compuesta, la cantidad de agua que tenemos en el planeta, la relación con los seres vivos y la vida, cuál podemos consumir, la contaminación y cómo incidimos nosotros. Lo relacionamos con la separación de residuos a partir de un trabajo con la Cooperativa de Recicladoras y comenzamos a concientizar sobre la importancia de la separación. Pero nos quedaba una pata inconclusa con los orgánicos”, explica Patricia. En febrero, antes de comenzar las clases, habló con algunas de sus



Las calabazas

“El año pasado las calabazas dieron una barbaridad. Este año dijimos las vamos a aprovechar y se las dimos al comedor, que hicieron un pastel de carne con puré de calabazas. También hicieron dulce de calabaza para que se lleven los chicos que las cultivaron el año pasado. Se fueron muy contentos porque decían este es fruto de nuestro trabajo, vale la pena”.



Educación Ambiental

compañeras sobre la posibilidad de iniciar una huerta en la escuela y una de ellas comentó que había hecho una experiencia de compostaje con el mismo grupo de chicos. La propuesta entonces fue un proyecto de huerta que recuperara esas experiencias previas.

La práctica de la separación de residuos

El trabajo con la compostera permitió aprendizajes en torno a qué hacer con la materia orgánica, pero también la conciencia de limpiar y mantener los espacios verdes. A partir de esa tarea -y por la insistencia de los chicos-, muchas familias comenzaron a hacer separación de residuos en sus casas y algunas llevaban a la escuela el material orgánico que juntaban por día o por semana. “Fue una experiencia complicada al comienzo. Intenté sumar a otros grados pero no fue fácil; no por falta de interés sino por falta de logística. Finalmente, armamos una compostera grande con pallets que donaron los papás”, recuerda Patricia dando cuenta de los obstáculos que a veces es necesario sortear para sostener la iniciativa.

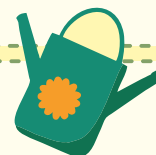
Con la compostera funcionando, el paso siguiente fue armar los bancales. “Comenzamos poniendo cartones, hojas y material orgánico encima y finalmente la siembra de semillitas. ¡Y empezaron a nacer! Crecieron rúculas, apios, cebollas...”. También hicieron arbolitos propios de nuestra zona: tala, guayabo colorado, chañar... con los que avanzaron en un incipiente arboreto. Patricia subraya que la participación y el entusiasmo de los chicos fue fundamental para que el proyecto avanzara. “Ellos querían ir a la huerta todo el tiempo y yo podía avanzar mucho con los contenidos de las áreas porque estaba el premio de ir a la huerta. Ellos mismos iban pensando las tareas que era necesario hacer en cada visita: planificar, desmalezar, buscar lombrices para el bancal...”. Del mismo modo, fue importante el

apoyo de “colaboradores”, como los ordenanzas. “Ellos nos ayudaban trayendo pilas de hojas que barrían; también las ordenanzas de la Unidad Educativa que está al lado nos guardaban las bolsas de barro con hojas que se formaban en los techos... Es como que todos empezaron a ver esta actividad y a aportar desde el conocimiento de cada uno. Y se sumaron algunos grados más”.

Celebrar la Pachamama

Las efemérides siempre son una oportunidad para el desarrollo de contenidos y actividades. El 1 de agosto, Día de la Pachamama, fue un día especial en la huerta.

“Ese día hicimos un agradecimiento a ellos mismos, a los niños que quieren aprender, a la tierra que nos da sus frutos, resignificando un ritual ancestral de los pueblos originarios. Enterramos muchos deseos que quisieran que la tierra nos brinde, que tenían que ver con la reflexión de qué estamos haciendo nosotros con la naturaleza”.



Multiplicadores: del aula a la casa

“Cuando empezamos la separación de residuos en la escuela muchas familias comenzaron a hacerla en su casa. Una de las alumnas empezó a hacer con su familia una tomatera en el fondo de su casa; un nene empezó a vincular los nombres de los frutales con los que había en la casa de su abuela y ahora iba a prestar más atención a lo que le enseñaba la abuela... infinidad de experiencias”.



Trabajar la tierra



El trabajo con la tierra del patio de la escuela trajo nuevas ideas. Así surgió lo que hoy es un incipiente arboreto. Patricia recuerda que la propuesta de plantar arbolitos surgió de una mamá de la Unidad Educativa 2, Griselda Urich, quien además es directora del Parque San Martín, y también entusiasmó a la comunidad educativa. "Otras docentes se sumaron con su grupo para hacer los pozos y este año ya plantamos dos en el frente para reemplazar una palmera que se cayó: ceibo y timbó".

La zona que se está transformando en arboreto y un poquito más atrás la huerta se está convirtiendo en un espacio de paseo, de conocimiento y de lectura. "Los del jardincito pasan por ahí y se ponen a leer despacito los carteles; el área de lengua de quinto grado va ahí a leer. Ellos mismos están organizando que sea zona de paseo en los recreos", cuenta entusiasmada.

Trabajar en equipo

Está año la huerta está más organizada. El proyecto es hacerla más colaborativa e institucional, con la intención de que sea permanente y un contenido a trabajar y resignificar. "Espero que otras docentes se sumen. Me parece que el contacto con la tierra y la naturaleza es algo que genera mucho interés y a veces nos cuesta pensar cómo arrancar, cómo organizarlo. Se trata de arrancar. Y que todo puede vincularse después con los

contenidos de las materias porque la huerta se puede abordar desde las ciencias naturales pero también desde las ciencias sociales, la matemática, la lengua y la literatura, de las estético expresivas. Pero hay que empezar y siempre conviene hacerlo en conjunto", dice Patricia.

En ese sentido, destaca: "Yo tengo a mi paralela Paula con la que trabajamos juntas y también la suerte de contar con un equipo directivo que acompañó". Paula es, además de docente paralela, amiga de Patricia. "Ella da Ciencias Sociales y Lengua. Desde sus área resignifica todo lo que se trabaja en la huerta abordando los conceptos de cuidado, conservación, lo nativo, nuestra historia, nuestras raíces. Pero siempre tomando como eje desde la ESI y la Educación Ambiental el tema del cuidado. En sus horas de clase comparte también el trabajo en la huerta y busca textos, recursos vinculados. Se retoma permanentemente el concepto de soberanía: alimentaria, territorial, cultural. Soberanía es un gran concepto que se trabaja en la huerta. Este trabajo conjunto nos encuentra en los campamentos anuales en el Parque San Martín, una reserva provincial, donde se vuelve a resignificar todo lo que significa la conservación, la preservación, la importancia de las áreas naturales protegidas y la valorización de lo nativo. Este año se van a plantar en la reserva 50 árboles, el año pasado ya se hizo desde la consigna de "plantar monte" para contribuir a la reimplantación del monte".

Escuela Secundaria N° 47 "Eduardo y Federico Hasenkamp" | Hasenkamp

Velas ecológicas para celebrar el día de la Tierra



Sabemos que es nuestra responsabilidad cuidar y preservar nuestra casa común, nuestro planeta Tierra.

Es por eso que con los estudiantes de 3° año nos abocamos a la tarea de producir velas ecológicas reciclando aceite de cocina usado y reutilizando latas de picadillo y atún, y rollitos de papel higiénico.

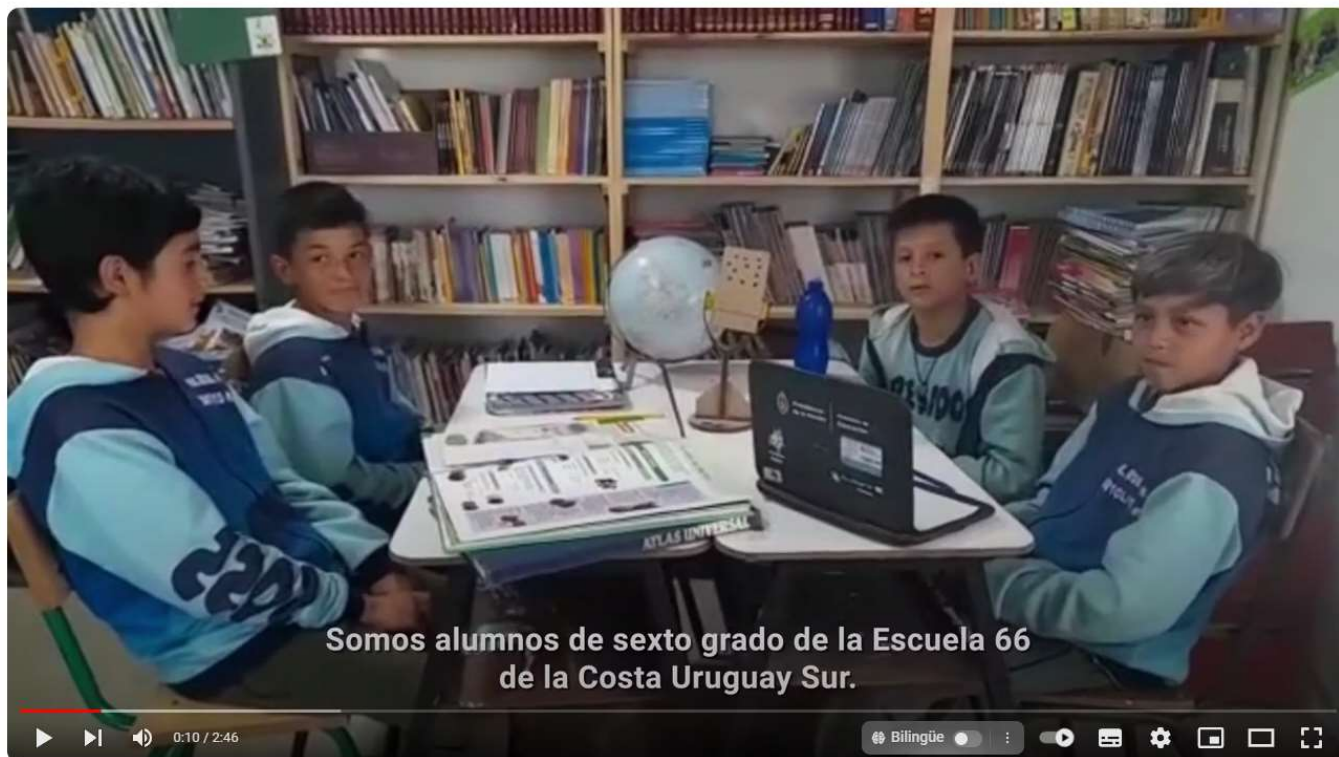
Felicitaciones para la **profe Nadia Burgos** por la iniciativa y a todos los estudiantes por sus hermosas producciones.

El proceso de esta actividad puede observarse a través del reel que elaboramos y compartimos en el Instagram de la escuela:

<https://www.instagram.com/escuelasecundaria47eyfh/>



Agroecología: el derecho a vivir sanos y protegidos



Somos alumnos de sexto grado de la Escuela 66 de la Costa Uruguay Sur.

Alimentación soberana y sustentable, agroecología y cuidado del ambiente son tres de los ejes que atraviesan a la Escuela N° 66 Bartolito Mitre desde hace muchos años. Los y las docentes sienten y asumen el compromiso y la responsabilidad de que alumnos y alumnas ejerzan sus derechos a vivir sanos y protegidos, mientras son los protagonistas del hacer en el aprendizaje.

Esta preocupación por la educación ambiental y la decisión de asumirla de modo transversal en el proyecto institucional se relaciona con las propias vivencias de una escuela que vive la ruralidad, con sus problemáticas. Así lo explica **Estela Lemes, directora** de la escuela que está ubicada en Costa Uruguay Sur, a quince kilómetros de la ciudad de Gualeguaychú, muy cerca del río Uruguay y “muy muy cerquita de las pasteras, lamentablemente”.

La 66 fue durante mucho tiempo una escuela que padeció las fumigaciones y su comunidad educativa libró una gran lucha para que dejaran de hacerlo. “Todo eso hizo que nosotros trabajemos mucho más,

con mucho más compromiso, en la educación ambiental. Entonces cuando armamos la orientación de la Escuela Nina, elegimos por un lado la orientación artística, porque los niños mediante el arte pueden hacer muchas cosas y porque aquí la mayoría no tiene la posibilidad de ir a teatro, a música o a artes visuales si no es en la escuela. Y por otro lado la agroecología”, cuenta Estela.

Agroecología de Jardín a 6°

En esta escuela, la primera escuela Nina rural de la provincia, la agroecología es transversal, es decir, “la trabajamos desde jardín a sexto grado, en la currícula, pero además en la parte de talleres. Tenemos una huerta orgánica, una huerta agroecológica que la trabajan todos los niños y un taller de cocina saludable en el que se producen alimentos sanos con las mismas cosas que cosechan en la huerta”, explica la directora y aclara que todo se lleva adelante “con el mayor compromiso del cuidado de nuestra tierra”.

Las y los alumnos también lo entienden de esa

Experiencias pedagógicas

manera. “Los niños dicen que a la tierra la tienen que sanar porque estaba enferma; ellos lo toman así. Y sanarla significa trabajarla, no sólo con amor sino agregándole un compost que ellos armaron acá en la escuela y que usan para abonar la huerta”. Además de los talleres, en el aula y con sus docentes de grado, trabajan en todo momento el cuidado del ambiente. Y también en los otros talleres, como el de artes visuales o el de teatro.

Como reconocimiento al trabajo que lleva adelante, la escuela recibió una invitación de la Defensoría de los Derechos de la niñas, niños y adolescentes, La Defe, para participar en Buenos Aires de un encuentro de consulta para el Comité de los derechos del Niño de la ONU, en relación al cambio climático. (Ver recuadro)

La participación en ese evento, en Buenos Aires y durante tres días, fue una experiencia invaluable para los chicos: “compartieron con otros chicos, la mayoría adolescentes, y fueron los únicos niños de Entre Ríos

que fueron. Estuvieron con chicos de toda América Latina y el Caribe, compartieron esos tiempos, charlas, talleres; conocieron Buenos Aires y estuvieron con las Abuelas de Plaza de Mayo. Fue una gran satisfacción porque además de que ellos se trajeron muchas vivencias que quizás en otro momento no puedan llegar a tener, también hablaron sobre su realidad y sus experiencias”.

Estela no oculta su satisfacción por los logros de sus alumnos. Dice que “fue súper gratificante verlos tan desenvueltos y con tanta responsabilidad, me da la pauta de que no estamos haciendo las cosas tan mal”. Por eso, sabe que el espacio que deja en la Escuela será retomado por otros y otras. “Este es mi último año en la 66 porque ya están en Despacho mis papeles para jubilarme, ¡cumpló 60 años! Seguramente quienes sigan continuarán en esto, la impronta de la escuela no se va a perder; somos pioneros en la lucha a favor del cuidado del ambiente”.



Visibilizar la experiencia: el noticiero de la 66

En este recorrido que venimos haciendo han surgido diversas oportunidades de visibilizar estas vivencias y hacer escuchar nuestras voces. Una oportunidad única se nos presentó como consecuencia de este compromiso colectivo institucional. La 66, como la llamamos los que a ella pertenecemos, recibió la visita del equipo de la Defensoría de niñas, niños y adolescentes, con el objetivo claro de que los alumnos y alumnas visualicen cómo se ven afectadas sus vidas, sus derechos, su comunidad por los problemas ambientales. Luego de una Jornada en la que compartimos experiencias, proyectos anteriores y algunos en procesos, “la Defe” nos propuso plasmar en un video lo puesto en común. Como la participación es una característica bien nuestra, así lo hicimos. Los niños y niñas de 6º grado, junto a la tallerista Paula Duarte, escribieron, armaron y filmaron en un día la edición de Noti66, que pueden ver en el siguiente link de YouTube: <https://youtu.be/w-PzqNZk5UA>.

Gracias a todo este proceso de aprendizaje que venimos desarrollando nos invitaron como únicos representantes de la Provincia de Entre Ríos a



participar durante tres días de la Consulta Regional del Comité de los derechos del Niño de la ONU, con apoyo de la Cancillería argentina, un evento internacional donde se realizó la Observación Numero 26 sobre el cambio climático, las modificaciones en el ambiente y sus consecuencias.

Estuvieron allí, en representación de todos los niños, niñas y adolescentes de Entre Ríos, Constantino Nicolás Adam, Exequiel Bautista Casares y Cándida Isabel Castro, alumnos y alumna de nuestra escuela portadores de diversas y múltiples voces. Allí se encontraron con los niños, niñas y adolescentes representantes de otras provincias, Latinoamérica y el Caribe contando también sobre las problemáticas que les afectan. Hablaron, expusieron y trabajaron para ser escuchados. Los acompañaron la docente de grado Claudia Puricelli y la directora Estela Lemes.

Este gran evento para toda la comunidad de la 66 no solo nos trae inmensa alegría y orgullo sino que es una luz verde más que ilumina nuestras convicciones y nos dice que vamos por buen camino. Un logro gigante que no es final, es potencia para seguir construyendo mediante acciones colectivas el mundo en el que creemos.





Cultivar en espacios reducidos: el jardín vertical



La Escuela 190 Obispo Gelabert y Crespo, de Paraná, es una escuela pequeña, de jornada completa, ubicada en calle Avenida de las Américas y muchos la conocen como “la escuela del puente”. Así la presenta **Griselda Flores, docente de 5º grado** a cargo de un EDI que trabaja en torno a la educación ambiental.

La escuela recibe la sombra de algunos árboles que alivian las temperaturas del verano, pero el establecimiento no tiene espacios verdes. Sin embargo, y porque sólo el amor convierte en milagro el barro, los quintos grados trabajan en el cultivo de plantas y hortalizas.

Hace tres años, cuando Griselda llegó a la escuela 190, le propusieron trabajar en los Espacios de Definición Institucional (EDI) que disponen las escuelas de jornada completa. Tras evaluar los espacios disponibles, propuso trabajar en un jardín vertical. “Me parecía una idea buena. Yo ya venía trabajando en otra escuela sobre educación ambiental, así que me pareció genial implementarlo con los chicos de esta escuela. Y me dio muy buenos resultados”, cuenta sobre los orígenes de la experiencia.

El trabajo comenzó “de a poquito”, porque estaba todo por hacerse. “Hicimos articulación con el área de carpintería, con las distintas áreas curriculares y así, lentamente, se fue haciendo la instalación de estantes en un sector del patio sur de la escuela donde después pudimos empezar a construir nuestro jardín vertical”, relata.

Las dudas de los chicos no tardaron en convertirse en entusiasmo. Griselda recuerda que “al principio tenían miedo; decían que las plantas no iban a crecer, porque las plantábamos de gajitos, en unas macetas chiquitas. Así que se les enseñó todo eso: que hay que regarlas, que hay que trabajar y participar en la elaboración de la tierra, que no es cualquier tierra la que las plantas necesitan”.

En esa etapa fue muy provechosa la articulación con otro EDI, que es el de huerta, con experiencia en la preparación de compost. “Los chicos aprendieron a trabajar el compost y se dieron cuenta de que esa tierra era más fértil para nuestras plantas. Entonces trabajamos compost para las macetas del jardín y también para hacer plantines de la huerta, porque hacemos huerto en cajones y en macetas”, cuenta Griselda y destaca que la experiencia permite darle una mirada diferente a los chicos. “Que ellos sepan que no solamente si tienen un pedazo de tierra pueden cultivar, sino que también pueden hacerlo en una maceta, en un cajoncito y pueden tener su propia huerta. O su jardín”.

Abordaje transversal

Este trabajo se viene sosteniendo en la escuela desde hace tres años, con grupos diferentes de alumnos, porque van cambiando, pero siempre con la temática de la conciencia ambiental.

Experiencias pedagógicas

El punto, dice la docente, es “concientizar a los alumnos de que pueden trabajar en espacios reducidos, que pueden tener su jardín o pueden tener su huerta”.

Simultáneamente se ha hecho un trabajo institucional sobre la educación ambiental con buenos resultados. “Hoy, ellos mismos, nuestros alumnos, cuidan todo el espacio de la escuela. Levantan papeles del suelo, no permiten que haya basura en los patios; se dedican mucho. La verdad es que ha sido un trabajo hermoso el que se ha hecho en esta escuela. Es un espacio transversal de toda la institución, que se sostiene en el tiempo y todos los docentes sostienen esta temática”, señala Griselda.

Para ello se realizan otras intervenciones además de los EDI. Por ejemplo, se tienen en cuenta todas las efemérides ambientales que ayudan para la concientización de los chicos y también se toma en consideración el entorno donde la escuela -y su comunidad educativa- desarrollan la vida cotidiana. En este sentido, la docente comenta: “Tenemos el arroyo que cruza por detrás de la escuela. Y observamos cómo por ahí hay focos infecciosos dentro del mismo arroyo, porque hay personas que generan mucho residuo y lo tiran ahí. Entonces ellos se van dando cuenta de que no hay que tirar basura al arroyo, porque éste llega al río y después todo es un foco de contaminación. Y así ellos mismos se van autoexigiendo, digamos, de evitar tirar cosas en el arroyo”.

Le preguntamos a Griselda cómo responden los chicos cuando se les propone como actividad cultivar un jardín, en tiempos donde los estímulos tecnológicos parecen abarcarlo todo. “Esto es lo que más les gusta -asegura-. Se entusiasman un montón. Nosotros tenemos clases tres veces a la semana y ellos están desesperados porque quieren ir a la hora del EDI. A veces les decimos que tenemos que pasar la actividad para la hora siguiente y protestan “no, seño, ahora teníamos EDI”. Y cuando nos toca la hora, trabajan mucho, se fijan cómo está la tierra de las plantas, si está muy aplastada la remueven con un palito, les sacan las hojas feas y las malezas. Hacen un trabajo realmente a conciencia”.

Articular experiencias

La experiencia de hacer un jardín vertical permite también articular con diferentes áreas. Griselda recuerda que un año trabajaron con el área de lengua y la propuesta fue el libro viajero, donde los chicos y las chicas contaban sus experiencias de lo que hacían en la casa con jardín. “Algunos tenían un jardín pequeñito y otros un poco más grande, pero todos contaban su experiencia y sacaban e imprimían fotos de sus jardines”, agrega con emoción por lo cosechado.

El año pasado, en tanto, se abocaron a participar con

su jardín vertical de la **Jornada por la Libertad de los Ríos** y otros eventos que los invitaban para mostrar lo que estaban haciendo. “Llevamos a las muestras las plantas divinas que preparaban ellos mismos, también como regalos para el Día del Maestro o el Día de la Madre”.

Asimismo, se sumaron a la campaña Once por Todos, una colecta solidaria de Canal Once en Paraná. La idea, cuenta la docente, surgió de los propios chicos, que propusieron regalar plantas a la gente que iba a llevar sus donaciones. “Entonces tuvimos todo un trabajo previo para hacer las macetas con material reutilizable”.

Cuando toda la escuela asume la perspectiva ambiental, los proyectos se entrelazan y enriquecen. Griselda comenta que en el EDI de huerta los chicos hacen los almácigos con los rollitos de papel higiénico, que después se puede plantar en la tierra; y que con la profesora de Tecnología aprendieron a hacer las macetas de yerba, para obsequiar las plantitas a maestros y maestras en su día. “Realmente hicieron un trabajo hermoso”, dice y enseguida expresa: “Tengo orgullo, la verdad, de ver todo el trabajo que se produce”.

También en la escuela hay un EDI de cocina saludable, en el que elaboran muchas cosas para el comedor de la escuela a partir de lo que produce la huerta, como dulce de zapallo, el año pasado, cuando las calabazas se multiplicaron en cantidad y tamaño.

Finalmente, la docente pone de relieve los espacios EDI, donde la escuela elige los talleres a desarrollar. “Nosotros hemos elegido esto porque a mí particularmente me gusta todo lo relacionado al ambiente, al cuidado del ambiente. Y a la vez, los chicos van haciendo de agentes multiplicadores en toda la escuela. Ya es toda la escuela la que trabaja; de una manera o de otra, todos están participando”.



Costanera y Parque Urquiza. una caminata fotográfica

Este trabajo es una investigación realizada por **estudiantes de 6° año de la Escuela Secundaria N° 85 José G. Artigas**, de Paraná, quienes participaron en la 12° Jornada por la Libertad de los Ríos. La propuesta es un recorrido por el Parque Urquiza de la capital provincial. En su trabajo, incluyen una reseña histórica de cada punto señalado, que aquí no podemos publicar completa por razones de espacio.

Uno de los pulmones verdes más importantes de Paraná es el Parque Urquiza, construido en terrenos que pertenecieron a la familia Urquiza. Fue el mismo general quien lo incluyó en su testamento, dejando la propiedad a su esposa, quien la entregó a la ciudad de Paraná. Aquí se han construido más de 40 hectáreas de hermosos parques. Tiene impresionantes vistas al río, cañones bien cuidados y senderos para caminatas. Está dispuesto en un parque tipo barranco en tres niveles diferentes (alto, medio y bajo junto al río) conectados por escaleras y caminos empedrados que invitan a un paseo en auto. Vistas panorámicas, monumentos, esculturas, museos y auditorios son algunos de los atractivos que visitarás en el Parque Urquiza.



PUNTO 1. Patito Sirirí

(“La historia del pato sirirí, el que identifica a la ciudad de Paraná”, por Griselda De Paoli).

El dibujante Héctor Goiburo logró un “híbrido faunístico”, una especie de “puro por cruza”, combinándolo con dos patos internacionales de los

dibujos animados de la época: el Pato Donald y el Pato Lucas, creaciones de Walt Disney y Looney Tunes, respectivamente. De Donald toma sus ojos picarescos, su pico y patas. De Lucas, su cuerpo negro y esmirriado. De ambos, su simpatía y popularidad. En julio-agosto de 1969 se lanzó la campaña con tres afiches consecutivos con distintas leyendas, a saber: Un huevo con una leyenda: “Nace una imagen”; el huevo que se rompía y un pie: ‘Soy la Imagen del Turismo de Entre Ríos’; el Pato en su primer formato oficial y en letras destacadas: “Entre Ríos la Provincia Cordial”.

El parque infantil de Paraná, llamado “Carmelo Cabrera”, pero más conocido como Patito Sirirí fue inaugurado en 1975 como un atractivo turístico más para la gente que llegaba a conocer el Túnel Subfluvial que une la capital entrerriana con Santa Fe. La creación de la estatua del Patito estuvo a cargo de los artistas paranaenses Rodolfo y Horacio Eyssartier. Ambos construyeron también la medialuna que existió en el mismo predio y el ñandú de la Toma Vieja.

La figura del Patito Sirirí ha cambiado algunos detalles con el paso del tiempo. En una época, llevaba “al hombro” una caña de pescar con un pescado colgando. Ese detalle desapareció, como también el color negro que tuvo antiguamente. Ahora, brilla reluciente con un color amarillo.

PUNTO 2. Cartel Paraná

Es un cartel de letras corpóreas formando la palabra PARANÁ que se encuentra ubicado frente al parque Patito Sirirí.

PUNTO 3. Paseo de la Diversidad

Una de las escaleras del Parque Urquiza con los colores que representan la bandera del colectivo LGBT. La bandera arcoíris, también conocida como bandera de la libertad, se pintó en el marco de una actividad que protagonizaron los integrantes del Consejo Representativo de la Diversidad Sexual de la Secretaría municipal de Derechos Humanos, acompañados por miembros de la Comunidad Homosexual de Entre Ríos (CHER).



PUNTO 4. Ala de avión

Se trata del ala izquierda del Canberra B-108 implantada en el Parque Urquiza de Paraná. Éste fue el último avión en ser derribado durante el conflicto por las Islas Malvinas, por una fragata inglesa.

PUNTO 5. Panorámica hacia Costanera.

La costanera de Paraná se reinauguró el 12 de diciembre de 2004. La parte principal se extiende desde la playa privada del Paraná Rowing Club (oeste) hasta la "Sala Mayo" (este), pero toda la extensión de la costanera sería desde la Plaza Le Petit Pisant (oeste) hasta una parte más nueva del borde costero en calle Leiva y Ambrosetti (este). La costanera cuenta con caminos peatonales, asientos públicos, plazas con juegos infantiles, restaurantes, bebederos públicos, paradas de colectivos de la línea 1, baños públicos, custodia policial y además una vista al río Paraná, las playas del Thompson, la Isla Puente y el islote municipal.



PUNTO 6. Observación de árboles

Dependiendo de la estación del año, en el parque y la costanera se pueden encontrar árboles característicos por sus diversas formas y los colores de sus flores (el espinillo en agosto, el jacarandá en primavera, el palo borracho en verano con sus flores grandes, entre otros). A través de una guía de árboles, o alguna app se pueden identificar fácilmente. También se puede utilizar la aplicación Google lens, fotografiando la flor o la hoja de la especie y realizando la búsqueda.

PUNTO 7. Panorámica hacia Islote Curupí e Isla Puente

El Islote Curupí es un área natural protegida perteneciente al Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas de la provincia de Entre Ríos. Constituye una de las tantas islas que forma el río Paraná y que tuvo surgimiento aproximadamente a partir de 1943, en un gran período de aguas bajas. En la parte central posee una pequeña laguna que permite la proliferación de una abundante flora que brinda alimento y protección a una variada fauna acuática.

PUNTO 8. Panorámica hacia el Balneario Enrique Thompson

El balneario se llama Enrique Thompson (Quique) en honor al deportista entrerriano que supo llegar hasta las olimpiadas de 1924, quien nació en Hernandarias (Entre Ríos) en 1897 y falleció en la misma ciudad en 1928. Se inauguró el 20 de noviembre de 1930.

El parque Urquiza

En 1893 se da a conocer el reparto de la herencia del General Urquiza, correspondiéndole a su esposa Dolores Costa los terrenos que en aquella época se conocían como La Batería. El intendente de la ciudad, don Jaime Baucis, le solicita mediante una carta la donación de esos terrenos a efectos de convertirlos en un parque público. Recién en 1894 la viuda accede a los pedidos, enviando a uno de sus hijos para efectuar la donación. El nuevo espacio llevaría el nombre del prócer entrerriano. Con el paso de los años, al predio original se le fueron anexando terrenos donados por vecinos y otros comprados por el municipio, llegando a la totalidad de 44 hectáreas actualmente.

¿Quién lo diseñó?

El diseño del Parque estuvo a cargo del arquitecto y paisajista francés Carlos Thays y la forestación a cargo del jardinero Julio Kumagae, por orden del intendente Francisco Bertozzi.

Lo que hoy conocemos como el Parque Urquiza demandó un tiempo para su completa ejecución: desde 1895 hasta 1920.

Educación Ambiental



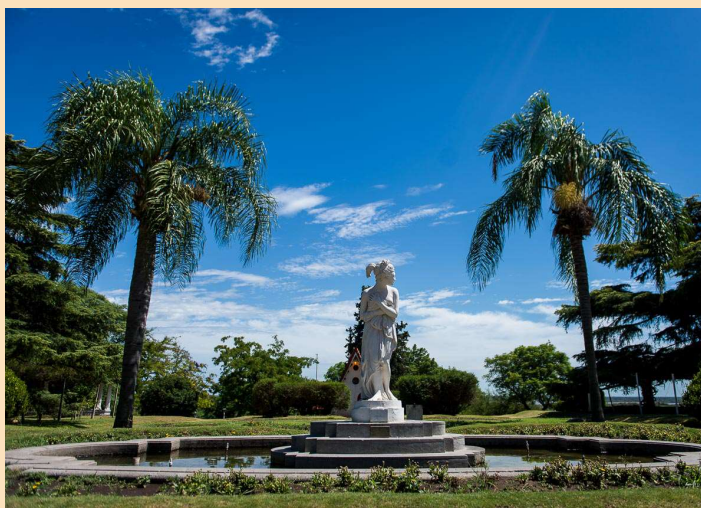
Monumentos más destacados

- * El Monumento al Gral. Urquiza realizado por Agustín Querol y Mariano Benlliure, se inauguró el 11 de noviembre de 1920. El general y su caballo aparecen erigidos sobre una columna de mármol, en la que se pueden apreciar varios grupos escultóricos que complementan la figura principal. Se encuentra al final de la calle Alameda de la Federación.
- * La Venus saliendo del baño (1990), de Amanda Mayor, en el Rosedal.
- * El Puente de los Suspiros, obra de Santos Domínguez y Benguria.
- * El Yaguararé (1935) obra de Emilio Serniguet, donada por el doctor Leopoldo Melo. Pesa 800kg y fue esculpida en bronce.
- * El Yacaré, de bronce, fundido y donado a la Municipalidad por la casa Anselo Bonell y Compañía en 1939. Se encuentra emplazado en la Cuesta Izaguirre en la parte media del parque, en el centro de una fuente.
- * La Danza de la Flecha, obra del escultor Luis Perlotti, donada por el doctor Pedro Martínez, emplazada en



1933. Se eleva dos metros y aparece rodeada por débiles chorros de agua.

- * Columna del Libertador, es una obra de Osvaldo Rapetti. En la base se encuentran los escudos de Argentina, Chile y Perú. Y en la parte superior un cóndor emprendiendo vuelo, hecho por el escultor paranaense Conrado Noli. Esta obra se concretó en el año 1950 al cumplirse el centenario del fallecimiento del libertador San Martín.



Material elaborado por la Secretaría de Defensa de Bienes Comunes | AGMER CDC

Secretaria: Verónica Veik

Con la colaboración de María José López Ortiz y Carlos Andrade | AGMER Paraná

Edición: Secretaría de Prensa | AGMER CDC

Secretario: José Manuel Balcala

